

Crítica de arte

Una lección de estética

En uno de los teatros de esta capital ha pronunciado una conferencia sobre pintura mural mexicana el pintor David Alfaro Siqueiros.

El orador lanzó, desde su improvisada cátedra, una oración que es una magistral lección de arte aplicado. Pasó revista a todos los problemas pictóricos que se presentan al artista de hoy. El público, muy numeroso, y que siguió la charla con atención agudizada, supo comprenderlo, premiando a Siqueiros con repetidos aplausos.

El pintor mexicano es conocido por sus murales de la «Escuela Pedro Aguirre Cerda», de Chillán. En esta obra el genio colorista y elocuente de Siqueiros se ha mostrado de una ampulosidad extrema. El tema heroico—la lucha por la independencia chilena, la revolución mexicana—ofrecía al autor tema idóneo para explayar libremente sus dotes de compositor de masas, de volúmenes, de ritmos. El espíritu de esta sinfonía pictórica le ha permitido—además—realizar un cuadro de ardiente dramatismo. Los valores de tono brillante, sostenidos, han contribuido a dar a las dos páginas de historia americana el tono de lucha apasionada por la libertad que ambas supusieron. Y nadie mejor que Siqueiros podía haberlas escrito.

El pintor ha perseguido implacablemente el movimiento. Nada más lejos de la pintura grávida y armónicamente equilibrada que estos ritmos dinámicos. Siqueiros descoyunta las

formas, las exalta deformándolas, inspírase en El Greco, para imprimir así a sus figuras el espíritu de las formas que vuelan, mas sin caer en el barroquismo estático.

Ahora, en la conferencia, hemos visto con mayor claridad aun la teoría o «arte poética» que le impele a realizar su pintura. En forma sobremanera elocuente nos ha sido explicada por su autor.

Podemos señalar dos características: la ideológica y la plástica.

El arte debe ser beligerante en un mundo amenazado por la barbarie. Los artistas deben dar a sus obras ese tono de lucha social, de reivindicación de los valores populares. El «mural» es, por tanto, como un «affiche» que se dirige al pueblo y que se expone en los sitios más visibles. Es necesario —dice el pintor—desterrar el cuadro de caballete destinado a adornar el hogar burgués, y sustituirlo por la pintura funcional y combativa. Se hace indispensable exaltar todas las epopeyas y gestas realizadas por el pueblo en pos de su libertad y las conquistas de los elementos materiales que han hecho posible la liberación de los espíritus.

Diego Rivera fustiga la crueldad de los conquistadores en ritmos de ampulosa concepción. Orozco glosa el trabajo en figuras de un extraño misticismo pagano. Friesz canta la labor admirable de los obreros franceses. Los artistas contribuyen de esta manera a dar su auténtico y cabal relieve al esfuerzo humano. Sin embargo, como hemos visto, si un espíritu uniforme y solidario inspira la obra social de estos pintores, la técnica en cada caso particular suele responder a la peculiar manera que cada uno de ellos tiene de entender y comprender la pintura.

Siqueiros presenta en esta modalidad una interesante figura de pintor. Sus murales son, según la propia expresión del pintor, «oratoria pictórica». Para ello el mexicano recoge la lección del cinematógrafo. Sus imágenes tienen movimiento por

un entrecruce de los elementos formales que dan al espectador la sensación de dinamicidad.

En otra parte de la conferencia ha parecido recomendar una vuelta a los cánones que presidieron las obras de los pintores clásicos. Un retorno a la composición, a la gramática del color, a la perspectiva y, sobre todo, al constructivismo de Cézanne y de Renoir. Delacroix ha sido exaltado como uno de los artistas que iluminan toda una época.

Hemos escuchado una bella lección de estética.

Exposición Cabanas Oteíza

En una galería de la calle Agustinas ha colgado sus obras el pintor español A. Cabanas Oteíza.

Ante una tan mediocre prueba del arte peninsular, precedida la temporada última por las telas de Flores Kaperoxipi, Sangroniz y Ramón de Zubiaurre, hemos de pensar que el arte tradicional hispano ha entrado en una lamentable y fatal decadencia. Todo esto suena a falso, a una agonía irremediable en la que se debate—sin resistirse a desaparecer—la pintura valedudinaria y anacrónica de los viejos moldes que fueron barridos enérgicamente por el aliento vital de una pintura joven, cuyos representantes son: Picasso, Dalí, Rodríguez Luna, Climent, etc.

El pintor vasco Cabanas expone obras en las que palpita alguna escondida virtud pictórica. Paradigma «sui generis» de ello es *Rincón de calle vasca*. El resto navega sin timón por un mar de lugares comunes y de entrega a excesos del peor gusto. Hay unos paisajes que ruborizarían la paleta del más modesto estudiante de nuestra Facultad de Bellas Artes. La mayor parte de las telas de esta exposición están trazadas bajo ese módulo de pintura vasca estereotipado. Las mismas imágenes de rudos y viejos marineros de Ondárroa, de Orio, la misma luz violada del Cantábrico, las mismas abuelas campesinas...